

Subscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 3-90
Trimestre: 2-10
Extranjero: Paquete 5-50 pts.
Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA, 4 (bajos)
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores
Número suelto 15 cts.

La Inquisición en Vizcaya

Ha llegado a nuestras manos un folleto titulado «Las conciencias honradas». Su lectura produce una oleada de indignación y amargura; asoman a los labios profundos y rencorosos anátemas contra los perversos asesinos que tanta sangre y tantas lágrimas producen...

dolores, cuando más tarde volvi en sí, continuaba dispuesto a reanudar aquel suplicio, al mismo tiempo que gritaba: ¿Dónde están las pistolas? ¿Dónde están las pistolas?
«Luego me hicieron lavar y tocote el turno a otro.
«Serían las dos de la mañana, cuando ya cansados de martirizarnos nos llevaron a Baracaldo.
«Al día siguiente me dijo el Juez que por ser el más peligroso quedaba incomunicado. Esto, después de declarar, haciendo sinceras protestas de inocencia. Después incomunicaron a otros. A Sveristán y a mí nos llevaron a Portugalete y allí nos torturaron con grillos. Con grillos estuvimos dos días y tres noches...

NUESTRAS PUBLICACIONES

Consecuentes en nuestra labor de divulgación ideológica, suministramos, con la mayor economía posible, las mejores obras del campo social y libertario a los amantes de la educación y el estudio de los grandes ideales.
«La oposición obrera en Rusia.
«Se está agotando la edición de este valioso documento histórico, que ha causado enorme sensación por su trascendencia y utilidad.
EL DOLOR UNIVERSAL
Pronto aparecerá la reedición de esta inmensa y fecunda obra de Sebastián Faure. Los dos tomos valdrán 2 pesetas.
En prensa tenemos también
Lombroso y los anarquistas
Profundo estudio y réplica de Ricardo Mella a las teorías lombrosianas respecto al anarquismo. Será lujosamente impreso, al precio de 1 peseta.
En preparación, para editarlo en nuestro idioma tenemos también «El Comunismo», última producción de Sebastián Faure. Su precio se anunciará oportunamente.
De todas estas obras hacemos el 30 por 100 de descuento desde 50 ejemplares en adelante.
Necesitamos la ayuda de los camaradas, Sindicatos y Grupos, para que nos hagan pedidos anticipando el dinero a REDENCION.—Nueva, 4 (bajos) Alcoy.

DE MI VUELTA A LA LUCHA

Años estuve sin leer Prensa obrera y al cabo de algunos me enteraba, por la burguesa, de cómo eran tratados mis antiguos y mis nuevos compañeros; el destierro, la deportación, la cárcel, el presidio, la muerte. Contra ellos se había puesto en práctica terror tan infame que había de conducirlos, como ha ocurrido, ya que no a la impolencia, a la desesperación.
«¿Qué hace la Prensa anarquista me preguntaba? ¿Cómo lo que aquí pasa no encuentra eco en otros países? ¿Cómo no se manda un prestigio a Londres para explicar al mundo cuanto aquí ocurre? ¿Es que los mismos anarquistas creen que merecen trato tan cruel? ¿Dónde están los anarquistas?
«Vida Nueva», en un escrito, afirmaba que los anarquistas habían sido absorbidos por los sindicalistas.
Y la izquierda obrera, entre la cual había que suponer la existencia de muchos anarquistas, sufría la persecución más feroz que registra la historia, al lado de la cual Manjhi ch es un simple grano de arena.

lucte y Levante y que esperaban reunir, dirigiéndose a todos los libertarios del país y del extranjero, el dinero necesario para llevar a término la empresa que se habían propuesto.
Contesté que siendo así, estábamos a su disposición y que publicaría unas cuartillas detrás de las suyas que hicieran públicos sus propósitos, que eran ya los nuestros.



Poliantea

La cultura cultura burguesa ha dado en París uno de sus botánicos de muestra. 10.000 espectadores dieron 650.000 francos por presenciar un elegante y delicado «matelo» (así se llama este finísimo espectáculo) entre su ídolo Carpentier y el negro Siki.
«El negro, de más vigor, más agilidad, más astucia y más fuerza asista un tremendo puñetazo al blanco que le deja atontado. Los golpes se repiten, y los marfillos del atlético negro caen prodigamente sobre su adversario, hinchándole la cara y los ojos. Caen la sangre a borbotones de la nariz, los ojos y las orejas machucados, hasta el puñetazo final que le hace caer para no levantarse a tiempo.
Como nota final de la hidalguía y la nobleza de este deporte, al caer Carpentier, Siki le ayudó a levantarse, y entonces Carpentier agradecido le largó un puñetazo en la cara, mientras la bestia humana vulgo público aplaudía enardecida.
«Una verdadera muestra de civilización!
Los dictadores bolcheviques agudizan el cacumen que es una barbaridad. En un rato libre que tuvieron, es decir que no dictaron ninguna sentencia de muerte, inventaron una fábrica de periodistas. Así lo anuncia Izvestia, su periódico oficial, quien añade: «Los candidatos al curso preparatorio para periodistas, son reclutados entre los obreros y los campesinos que no han recibido instrucción.
No es necesario que aprendan mucho, porque no ha de dejárselos la libertad de emitir sus ideas, sobre todo si estas son contrarias a la dictadura... de Lenin y compañía.
A fuerza de haber muchos que se llaman anarquistas, si juzgáramos por los hechos, creeríamos que hay muchos que nunca.
De estos que así se llaman, pero que en la práctica dejan mucho que desear, ha habido quien nos ha propuesto la edición de un número extraordinario para conmemorar el aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer. Centros Obreros hay que han organizado dictados de esas que el cristianismo inventa.
«No compañeros. Mejor, mucho mejor, es procurar imitar y proseguir su obra (desagradablemente hoy en manos de un mercantilismo desvergonzado) que es, al fin y al cabo, la mejor labor que puede hacer un Sindicato.
Y no será mal que recordemos estas propias palabras del fundador de la Escuela Moderna, que vienen como anillo al dedo: «Derramichemos los idoles de carne y de barro». Y estas otras: «Fres mil individuos detrás de un entuerto y ninguno inquiria la causa.»

Y escribí mi Vuelta a la Lucha. ¿Dónde publicarlo?

Contaba ignorando, y hace de ello menos de seis meses, los periódicos anarquistas que se publicaban en España y si se publicaba alguno.
Pí en punto de ventá un periódico obrero con el propósito de orientarme. Me dieron «Nueva Senda». Lo leí y no me pareció mal. He aquí porque mi escrito se publicó en «Nueva Senda» y no en otro periódico.
Al conocerse mi actitud y mi residencia recibí cartas de toda España y del extranjero, sobre todo de América. Se me felicitaba por mi vuelta a la lucha y se me preguntaba si publicaría de nuevo «La Revista Blanca» y «Tierra y Libertad».
De Sevilla se hizo más, se me instaba para que lo hiciese, ofreciéndome apoyo moral y material. Al tratar el asunto en familia, mi compañero, que siempre fué contrario al abandono de «Revista Blanca», opinó que debíamos publicarla de nuevo. Mi hijo, que, aunque de pocos años, tiene la sensatez y la inteligencia suficientes para ser consultado, opinó como su madre.
Yo dudaba. Dudaba porque nos encontrábamos muy lejos de Madrid y sin más recursos que los necesarios para ir librando con el producto de unas fieras que había arrendado y que trabajaba, yo mismo.
Contesté a Sevilla diciendo que, para publicar de nuevo la Prensa que habíamos abandonado en Madrid, contábamos con más energías intelectuales que entonces, pensando en la ayuda de mi hijo; pero que no disponíamos de una peseta y que nuestro traslado a la capital de España, instalación y primeros números de Revista Blanca, suponían algún dinero.
Los compañeros de Sevilla contestaron que no se arrebaban por ellos; que eu iniciativa había sido muy bien acogida por los grupos anarquistas de Andalu-

He aquí ahora lo que nos proponemos al volver de nuevo a la lucha:

Empezar, inmediatamente, una campaña de agitación y libertad a favor de los que quedan con vida en cárceles y presidios después del horrible y criminal diezmo que nuestras filas han sufrido y sobre cuya tragedia nos atrevemos a decir que no se hubiese podido llevar a cabo de ocupar nosotros, en la idealidad y en el movimiento anarquista español, el sitio que ocupábamos cuando aparecía Revista Blanca; procurar que en esta campaña de mítines y de conferencias, durante la cual se harán públicos hechos que muy pocos conocen de los ocurridos en Barcelona se recoja dinero para los presos y perseguidos por cuestiones sociales a los que no hay que abandonar ni creo que se vean abandonados.
Logrado o mientras se logra este objetivo, sin que, por lograrlo, se haya de olvidar ni se olvide la propaganda de los pincelados, se trabajará, desde las columnas de nuestros periódicos, por la unidad libertaria, tan quebrantada hoy por motivos que todos conocemos.
Además publicaremos La tragedia de un pueblo novela histórica basada en lo ocurrido en Barcelona durante los años 1920, 1921 y 1922 debido a la pluma de Federico Montseny.
Esto es por de pronto lo que nos proponemos llevar a cabo al volver a la lucha. Que nos ayuden los que estén conformes con nuestra proyectada obra; los que no, que realicen otra y que nos dejen en paz.
No venimos a competir con nadie. Nunca se han publicado más periódicos anarquistas que durante el período de La Revista Blanca y Tierra y Libertad.
Y como no hay fuerza humana, y no decimos ni divina porque no creemos en ella, y como no hay fuerza humana capaz de impedir aquello que nosotros nos hemos propuesto llevar a término, pueden darse por publicados de nuevo Revista Blanca y Tierra y Libertad con ayuda de los anarquistas que nos presten apoyo.
Por de pronto hemos emitido acciones de cinco pesetas que serán amortizadas con la suscripción de las tantas veces nombradas publicaciones, con libros y folletos que editaremos o con dinero.
Y manos a la obra cuantos vean en nosotros una garantía de idealidad y de moralidad.
Salud a todos.
La dirección nuestra es: Calle de San Martín 3 Sardañola del Vallés (Barcelona)
FEDERICO HIRALES

El Dolor Universal

Esta meritió una obra de Sebastián Faure que tanta conmoción causó en el mundo intelectual por su profundo y maravilloso estudio de los problemas humanos. Deben adquirirlo todos los que en el batallar diario de sus luchas reñentes patentizan el sufrimiento del hombre, teniéndolo registrado en sus páginas, y cuando se aschelan conocer y estudiar los problemas sociales.
Se está terminando la recepción de esta obra, cuya tirada se agotará rápidamente. Precio de los dos tomos, 2 pts. De 50 ejemplares en adelante, el 30 por 100 de descuento.
Aprentéense a hacer los pedidos, anticipando el importe, a REDENCION.—Nueva 4 (bajos), ALCOY.

La oposición obrera en Rusia

A cuántos quieren conocer y analizar los problemas inmensos de la revolución rusa, la más grande tragedia que registra la historia, se recomendará la lectura del folleto titulado «La oposición obrera en Rusia», magnífico trabajo dirigido a la pluma de Alejandra Kolontái, antigua ministra del Bienestar Proletario.
Todos los amantes del estudio de los grandes problemas humanos deben adquirir este interesante trabajo.
Precio del ejemplar 50 céntimos. De 50 ejemplares en adelante el 30 por 100 de descuento. Háganse los pedidos, anticipando el importe, a REDENCION.—Nueva, 4 (bajos), ALCOY.

De la Ciencia y de la Vida

La Verdadera Moral Sexual

Hay personas de aquellas a quienes interesa la «cuestión de población» y les importan los problemas que con ella se relacionan, como el celibato voluntario o forzoso, unión sexual legal o ilegal, prostitución, procreación voluntaria o degenerada, regeneración, mejora de la raza, que por efecto de ciertos rasgos de una ortodoxia religiosa, cualquiera y por la preocupación de la castidad, se desvían del estudio imparcial, serio y digno e incurrir en oportunos y soluciones a males opuestos, siempre a lo justo y a lo verdadero.

Atanemos esa nefasta debilidad. Para iniciar establecer ese dominio sobre las masas, los sacerdotes de todas las sectas adquirieron con el tiempo ciertos derechos de intervención en la satisfacción de nuestras necesidades. Un poco de amor y de virtud hacia el supuesto autor de algunos beneficios, increíbles terrores inspirados por las credulidades de todo género que inflige la naturaleza y la ignorancia completa de tales bienes y males, son las causas de todas las creencias a priori. Algunos inteligentes poco escrupulosos, explotación gratuita, terrores o ignorancia, fundaron esas corporaciones de sacerdotes medio empujados también por las falsas revelaciones que cabalgaron. Los dioses espirituales de la pobre humanidad, introdujeron milites y tribus artificiales a la satisfacción de hambre, hasta dificultada por las circunstancias naturales, combates y apuros en fiestas, carnavales y cuarentenas, aun en un día de los religiosos, pero su espíritu moroso se ha exagerado, a expensas de las necesidades sexuales, cuya satisfacción paulatinamente se van haciendo.

A los otros errores, la avaricia y robos, causaron grandes inconvenientes de la preñez, el parto y las necesidades de la prole, que se conservaba siempre con exceso, a pesar de la gran idea con que se destinaba a los recién nacidos (a semejanza de lo que se practica en el día con los perros y los gatos) por asfixia, por inmersión y por la exposición, muerte lenta y cruel usada en la antigüedad griega, a pesar de su civilización aparente, y por la hoguera, medio rápido, aunque terrible por lo mismo, poco usado.

Soluciones de estabilidad de la dificultad por la autoridad material o moral, el amor, la unión sexual, fue discutido siempre por innumerables prescripciones, variadas según los tiempos y los lugares, ofensivas todas, ya que hasta las más prudentes quedaban su benignidad relativa bajo tales excesos.

De modo que el colmo fue conseguido para la mujer, no sólo el positivo, leonor al empujarse, sino de multitud de terrores imaginarios. Satisfacer el deseo amoroso aparte de los ritos impuestos, se consideró como el mayor de los crímenes que pudiera cometer la mujer, resistir el impulso de la naturaleza y de los sentidos y usurpó la reputación de la virtud por excelencia; para la mujer fue la virtud única, la virtud sin calificativo.

He aquí como la admiración hacia esa abstinencia culpable según la naturaleza, virtud negativa según las instituciones humanas, la castidad es el último resto, y el que más resiste a la destrucción, de las doctrinas metafísicas que han oprimido siempre a los hombres, y cuyo desvanecimiento, continuo e incesante sin dudar, se acerca con formidable lentitud.

Es rarísimo un escrito exento de la preocupación de la castidad, insistiendo en los males que resultan del exceso, se desconoce que los que resultan de la abstinencia son muchos más y peores. Los apóstoles de la castidad toman en el excelente «Güicera» prescrito de la dificultad social, una sola moral para ambos sexos, ni la moral de la libertad que el hombre goza para admitir, ni la moral de la «castidad» que pesa sobre la mujer, la que crea las miserias del celibato, los tanganos, matrimonios y las vergüenzas de todas las prostituciones. Conviene a este propósito una digresión corta: la prostitución es el acto amoroso en que el amor real va más o menos acompañado, si no «empujado», por consideraciones materiales. No es,

pues, el caso de la pobre muchacha que vende a un cualquiera un contacto por una cantidad mezquina, sino que es también en mayor grado el de aquella señorita que con todos los requisitos y ceremonias legales y religiosas se vende a mucho mayor precio a un rico pasadizo, impotente y no pocas veces infante a un que en posesión de los honores que la sociedad otorga. Lo mismo puede decirse del hombre que vende a una mujer su nombre y su fortuna al precio de una vida ociosa o dispada en el mal. ¡Cuántos prostituidos de la alta sociedad, grandemente honrados, son positivamente más despreciables que la más infeliz ramera! Y no hablemos de otras prostituciones equivalentes a esas del amor: las de la pluma o las de la palabra, por ejemplo.

No hay que confundir hipocresía o inconsideradamente, la prostitución, amor esclavo, con el amor libre: puede suceder que dos perfectos amorosos tengan recuros, fuerzas desiguales y se parlan todo, penas y placeres con perfecta fraternidad; para nada cuentan, ni nadie tiene el derecho de contar por ellos, con la remanente confusión del amor y el dinero, lo cual permite en toda la dignidad del amor, entre hombre y mujer de fortuna desigual, por tanto, no autorizar, a y a vicio de cantidad, mas que la unión de fortunas iguales, es el retroceso al vil mercantilismo del amor, a la doble y recíproca prostitución.

La solución del problema de la prostitución que recomienda la prensa repulada como honesta escritura en el máximo de abstinencia sexual, y aun se encuentran amigos, sobre todo mujeres, olvidadas de preocupaciones que la apoyan; hay hasta doctores teóricos que ensalzan la utilidad fisiológica de la castidad, absoluta.

En la edad de la pubertad los órganos genitales reclaman su ejercicio tan imperiosamente como los nutritivos, el alimento, los músculos el movimiento y los nervios las vibraciones sensitivas, y motoras, y si hay individuos en quienes esa necesidad no se manifieste, son anormales, se a por su naturaleza incompleta, por efecto morboso de su imaginación o por sus creencias espulativas.

No se ofrezcan esos tales como tipos de la humanidad sana, y sobre todo, cese su metafísica deprimente de tener el apoyo del brozo secular.

Pero, dicen, ¿se abusará! No hay que poner el verbo en futuro, el abuso existe ya, se abusa especialmente donde hay prohibición, y cuanto más se prohíba, el abuso será mayor; sólo disminuirá con la libertad.

Pongo por testigos de mi afirmación a cuantos han tenido su parte regular y proporcional de voluptuosidad sexual: una vez satisfechos, regocijados con sus dulces recuerdos, calmados por la suave esperanza de poder satisfacer sus deseos, tienen toda libertad de cuerpo y de ánimo para entregarse a otras ocupaciones. Entraría en cálculos numéricos, si no temiera irritar con mi brutal franqueza los sentimientos de los lectores; más espero que se me crea cuando afirmo que existirían entre los verdaderamente libres pocos bastante ardientes para con-

sagrar a la voluptuosidad de amot la milésima de su existencia, mientras que los más ocupados consagran sensiblemente la mitad a la de sus otras necesidades, sueño, reposo, alimento y limpieza.

Por otra parte, entre los hombres que no llenen aseguradas las satisfacciones sexuales, una pasión malsana que domina como señora absoluta, que se traduce en vicios y crímenes abominables. En las mujeres, más reservadas, es además causa de anemia, de miseria orgánica y de vejez anticipada.

Compárense estas dos ermitas de la misma edad: la vieja soltera y la matrona feliz.

Para justificar su doctrina, los que predicán la castidad anatemizan ferocemente que llegará un día en que el ser humano perfeccionado, se asignará al fin sexual la plaza que le corresponde y donará sus manifestaciones en festivas; pero aunque los esposos lleguen al equilibrio extremo de no conceder al sexualismo más que el 200.000.º de su vida común, es aun suficiente para que la mujer sana, durante los 30 años de su vida sexual normal, llegue aún a 16 hijos, y el problema de población dislara mucho el quedar resuelto.

Los regeneradores, aunque se los llame meo mullasinos, queremos la *verdad moral*, la de la salud, la de la no degradación, mientras que los abstencionistas hablan de castidad sin hacerla positiva, general y sana, preparando las enfermedades por falta de ejercicio, la hipocresía y males incalculables.

Nuestra moral se funda en la fisiología; la de aquellos en las sedales metafísicas.

La causa principal de la prostitución consiste en la falta de respeto hacia la voluptuosidad sexual. Establezcamos en principio que la vibración nerviosa correspondiente a la voluptuosidad sexual es tan respetable como otra cualquiera de aquellas a que nadie rehusa estimación.

Tan decente y honroso es para un ser humano dar y recibir la voluptuosidad sexual como crear una cosa bella; tallar y lucir cualquiera, mirar con admiración, un paisaje; bello, un grandioso monumento, un cuadro, una estatua, oír una música, oler una rosa o comer una fruta exquisita.

Acepte verdad tan evidente y se vendrá abajo toda la armazón de convencionalismos y necesidades que se ha construido alrededor de la voluptuosidad amorosa; honra del matrimonio legal con todos sus horrores y nota infamante de toda unión libre. Que esta transformación, predicada con ardor por los puros, se extienda, y la prostitución cesará para ser reemplazada por el amor natural en su genuina representación.

Una observación para terminar: la libertad del amor tiene como condición esencial la libertad de la maternidad. La mujer emancipada de las leyes y de las costumbres tendrá la prudencia de limitar sus hijos a su voluntad, y esta voluntad la ejercerá después de madura reflexión, por la que se asegurará las probabilidades de buena existencia física y moral del fruto de su amor.

La fuerza de esta solución única, simple y radical no hay más que fricción y tardío desgano.

DANI ROBIN

LA METAMORFOSIS

Fijos en el insecto que va por nuestro camino, el menor extravío involuntario de nuestro pensamiento, de su vida o de su muerte. — *St. Augustin*

Siempre en la constante progresión de la vida, los individuos se ven tomados por las falsas apariencias de las ideas modernas, o mejor dicho, de las nuevas modalidades de lucha, corren ciegamente a las batallas persistentes de pasiones de mala fe, de esos insectos y pedregales que se filian de espíritus libertinos, a los que se crean videntes o augures que señalarán a los muchachos errantes los caminos florecientes de la Sociedad Futura.

Por esas cerebras inauditamente forbulentas, cubistas que metamorfosean ideas nobilísimas en ideas macebradas y apocripitadas, forjadas de todas las épocas revueltas con el propósito de cierta esterilidad filosófica, susurra y llama, a veces insidiosamente revolucionaria y pedregales, las misérrimas ideas por los malos rasgos de las cosas millonarias, señas de la cloaca mundial por las que los hombres del foro o de parlotes de una democracia fanática y absurda, por esos que tienen alborado en la boca, resultado de su ser las falsas virtudes de una ciudadanía imperfecta, «simos» sumeridos en los abismos, hundidos en un tenebroso confusión, en las tinieblas, en un debate del que nos ha de costar esfuerzos, soñolientos, sabemos salir.

La lucha de los tiempos es una lucha de *bona libertas*, una lucha que para ser es el espíritu mismo y cuyo fin es el imperio de la fuerza. Lucha constantemente no hecha por intereses que se desentendieron de sus concepciones ideológicas del anarquismo, es un caso de desdichado, exasperante. Entre la mayoría de los idealistas se ha establecido un *modus vivendi* de una manera estricta. No existe esa lucha verdadera, racional, libre, esa lucha noble que debe empujar a la humanidad a la sabiduría; (hombres pleróticos de evolución, creyentes en la idea) lucha que debe encajar todos aquellos hombres que se desdichadamente logran una tenaz propensión después de haber bebido las ideas puras y transparentes del idealismo aéreo. Evento de toda moral espiritual, todo el robustecido por la savia sacrosanta del gran Sabero.

Los directores del socialismo, preocupados de la cuestión económica que de la educación, netamente revolucionaria, y por educación revolucionaria entendida, sostener una lucha formidable con nosotros, una campaña. El capitán, no, y vende culto al libro, los correccionistas, fornicadores, el evangelio del Bien y del Mal. No se ha hecho propaganda anarquista desde mucho tiempo a esta parte, aunque uno lo contrario un pobre diablo se encargó, en el pago ridículo de la incógnita, el propagador de una profecía política negativa.

Vayan, Vayan desfilando esas infames cerebras de metamorfoseadores de las ideas, velados y lozanos que viven

en completo esoterismo cuando llenen que hacer sus negociaciones políticas y mercantiles; que viven exotéricamente cuando en mítines y otras clases de actos públicos llenen que cantar al pueblo las magnificencias de tal o cual idea, usando toda la mimica de un tribuno fanfarrón que cuita más de su elocuencia que de las ideas en sí. Romanceros que cuando hablan, hacen uso de ese gallinadas peculiar a los hombres de estado, aventureros que solo gustan de la comedia, o mejor dicho, del resultado de la comedia; establecedores de la confusión, del enredo, porque siempre al final como a río revuelto, se pesca algo.

Esos seres volátiles, de una volubilidad hiperbólica, esos seres versutos y orgullosos como pavos reales que quisieron y cogieron las riendas áureas del poder nominal, esos tramoyistas fanáticos que aun quieren establecer su radio de acción (y que acción!) dentro de las organizaciones; esos hombres sin idéa, sin sentimientos de verdadera nobleza, que accionan solamente impulsados por una egolatria mediocre, por esa misérrimo egolatria de tendero; esos individuos, repito, que esperan el momento oportuno para hacer sus manobras vampíricas no son más que difamadores y confesionistas. Esos son como el río cenarado, cubistas de la sociología.

La obra verdaderamente revolucionaria, la difusión de las ideas ácratas se hace en el café entre inmundos vasos de alcohol; la propaganda revolucionaria se hace doquiera hayan miserias sociales, donde existan tiranías, donde se les usurpe a los hombres el sustento cotidiano de su anémica prole. Allí donde hayan maridos e infinitas calamidades, allí deben estar los anarquistas para hacer propaganda. Que oiga el pueblo palabras verdicas salidas de los labios de los amantes de la excelsa Acracia, que oigan las muchedumbres ignoras el verbo dulce, pausado y sugestionador de los anarquistas; ese verbo delirante, lleno de insolito entusiasmo, inundado por raudales de nobleza y veracidad e invadido por toda la suprema velleidad del venturoso devenir. Creación, evolución; esta es nuestra obra; la gran obra; la obra magna.

A aquellos viejos anarquistas que se exhibieron en la tenebrosa guardia de la inactividad, haga una franca, una sincera llamada para que den sus cuerpos y sus espíritus a la lucha sacrosanta de los hombres libres. Laboremus todos antes que esos personajes exóticos y versátiles, manchados de cieno la causa de la Libertad. Porque ellos con toda su alfiler de principia en una de las metamorfosis operadas en ellos mismos, han de volver a llevar a la masa inconsciente por los senderos de la inesperienza, hacia las negas profundidades de la más desconsoladora derrota. ¿No es cierto? ¿Acaso no han vuelto a seguir los mismos perniciosos errores? Está comprometida de ineplos mozalbetes, de hombres ineptos también pasados de la fragata adulescencia. Esos son los alquimistas de las ideas, los nigromantes sembradores del anárquico pensar. Esa clase de alquimistas y nigromantes no son como los famosos de Thesalia y de la India; estos son más originales. Aquellos hacían experimentos con metales y trataban la magia negra o diabólica, y estos hacen abstracciones y metamorfosis con su propia dignidad, con el Bien y con la Belleza.

Donganitos toda nuestra voluntad para que esos individuos prosaicos, invadidos por el espíritu de Proteo no caminen por la maléfica serie del mal. Empecemos una lucha grandiosa, intensa, contra el mundial capitalismo; le vamos las cosas y tendámoslos por encima de las cruzas decrepitas en son de alianza y como preludio de una lucha inmensa, de una lucha que nos lleve con pasos ascendentes por caminos floridos hacia la Sociedad Eterna, hacia la Sociedad impulsada, alumbra por una vida inefablemente feliz.

MANUEL MEDINA

Compañero: Si crees útil la labor de este semanario, recomienda su lectura a tus amigos, a tu compañera, a tus hijos. Difundiendo su contenido laborarás por tu emancipación y por el bienestar general.

APOSTILLAS A UNA NOTA

El compañero director de «Cultura y Acción», abandonando el tono de brutal amenaza y renunciando a inutilizarme, ha creído necesario no insistir en lo polémico que había comenzado con tono virgen de toda cordialidad y compañerismo. Pero, puesto que me será imposible contestar a la Nota de Redacción puesta por él al pie de mi réplica, ni a las rectificaciones a las cuales invita a los compañeros que a mi obligo a mencionar, me permito acudir a las columnas de REDENCION para escribir unas palabras finales.

Los recursos polémicos no son siempre honrados. Si uno quiere evitar de acusar personalmente para demostrar la veracidad de sus afirmaciones, se le conata a que no pruebe nada; y que no se puede tomarlo en serio. Si prueba con hechos, citando nombres como se le pide y se me ha exigido en tono casi grosero, se le acusa de hacer personalis-

mos. Tanto en el primer artículo del director de «Cultura y Acción» como en la N.º de R. se ha dicho y repido que obra ha a impulsos de personalismo; de rivalidades de desahogos personales. Y se ha dicho teniendo consciencia que esas cosas son falsas. Yo no he tenido el más ligero altercado con ningún compañero de los por mí citados, y tan grande rivalidad me empujó al ataque personal, pues yo vivo de mi esfuerzo propio y no ambiciono ningún cargo retribuido ni ninguna retribución. Bien lo sabe mi comportamiento.

Dice que planté una cuestión de principios, y no de «cuestión doctrinal» como afirma el mismo compañero para darse después el gusto de demostrar que no ha habido tales errores. Yo sé que sí hubo desviaciones de principios. Fácil es escurrirse diciendo que los periódicos son hechos para propagar las ideas y no para las polémicas personales; quien esto escribe después de mi réplica habría debido tenerlo en cuenta

cuando escribió que debía que limitarse.

Los errores de los periódicos burgueses quedan siempre sin desenmascarar y las referencias que se me han proporcionado, también. Y esas son tan ciertas que el compañero director de «Cultura y Acción» recibió, estando en la cárcel de Valencia, el ofrecimiento de presentarse candidato cuando las elecciones. Diguió las cosas que establecí con él.

No fastidio más. Siento solamente que no haya creído necesario reproducir los escritos suyos que se señalaba. Siento también que mi situación me imparta plantar la cuestión en el próximo Congreso de la C. N. A. Porque allí no servirán las habilidades que a un todo, me nos han arrojado.

El director de «Cultura y Acción» escribió que me prohiba la que de ahora en adelante no le escriba. Contesté, y no se le hizo caso. Y de la amenaza y la conclusión que se impone, es que algo habrá probado.

GASTON LEVAL

...SIA
...OS
...ional. Law
...haber tomado
...y preparado
...evadido
...bandada
...la mujer fue
...Teresa
...marquises de
...estaciones de
...viciáramos
...respondiente
...cuestia, sería
...que medios
...hacerlo fir
...horny habla
...reprochias
...medios de
...cheqa para
...los medios
...impedir lo
...el secreto
...la acusa
...se hizo
...se acos
...compañ
...bles de la
...ciadura del
...lo a creer
...me más y
...ni la mitad
...por quiere
...a inuestros
...nueven de
...la represión
...EVAL
...compañ
...la in
...acusación
...clarar con
...madre de
...esta madre
...erialmente
...impulsa
...mestas en
...un rayo de
...que se es
...no; por
...la ley la
...aducir a la
...hijo. No
...aunque
...Comme
...se en
...del hijo, a
...o a
...a Maldo
...on contra
...de lo
...clucivieron.
...del padre
...a marido.
...a presión.
...nuevra de
...a cuya
...re, señora.
...en el caso
...algun and
...las nos ha
...se carnara
...pueda lo
...de todos
...para
...hacer di
...cuentan las
...unas pre
...a reli
...indagando
...de que se
...es año
...desconcep
...es de los
...blaron
...pero di
...meza y lo
...de esta
...drían ver
...cuando
...en griega
...la madre
...TAVO

